Todos sabÃ-an, menos yo

by jacque-kari

Category: Digimon
Genre: Friendship, Romance
Language: Spanish
Characters: Sora T., Taichi Y./Tai K.
Status: Completed
Published: 2016-04-08 01:41:00
Updated: 2016-04-08 01:41:00
Packaged: 2016-04-27 21:05:52
Rating: K
Chapters: 1
Words: 1,437
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Cuando les confesamos a los demÃ¡s que estÃ¡bamos saliendo, todos dijeron lo mismo, cosas tales como: ya lo sabÃ-amos, era obvio. Y lo cierto es que se me hizo raro, como si fuÃ©ramos los personajes de un libro que ya todo el mundo habÃ-a leÃ-do y del que conocÃ-an el final menos nosotros. Porque nosotros no lo sabÃ-amos, no sabÃ-amos que Ã-bamos a terminar asÃ-, Â¿cierto? [Taiora para Genee]

Todos sabÃ-an, menos yo

Por orden directa de su majestad, seÃ±orita **_Genee Thermopolis _**â€”emperatriz del Taioraâ€”, dejo aquÃ- esta pequeÃ±a historia que le regalÃ© por el dÃ-a de su cumpleaÃ±os.

Con esto si estoy al dÃ-a con las cuotas del topic Taiora, Â¿cierto? (se supone que esto irÃ-a tachado)

Con todo mi cariÃ±o :D

**Disclaimer: **Digimon es propiedad de Bandai y Toei Animation, no hago esto con fines lucrativos.

* * *

><p>Todos sabÃ-an, menos yo

Al salir de la universidad lo primero que veo es a un chico de cabello castaÃ±o recostado contra una pared.

Como siempre, me espera puntual al tÃ©rmino de mis clases, algo que antaÃ±o hubiera sido impensando. Â¿Ã‰l llegando a la hora a algÃºn lado? _SÃ-, claro_. Supongo que las cosas cambian y, aunque no cambien nuestra esencia, nos obligan a ajustarnos un poco a ellas.

Es extraÃ±o acostumbrarme a tenerlo constantemente a mi lado. Taichi siempre ha estado, de un modo o de otro, en persona o a travÃ©s de mensajes o videollamadas, un punto constante orbitando a mÃ- alrededor como si fuera un planeta que forma parte de mi propio universo, pero se siente de un modo diferente ahora. Debe ser porque, como Ã©l mismo se encarga de recordarme, llevamos once dÃ-as saliendo juntos. SÃ© que lo primero que dirÃ¡ cuando llegue a su lado serÃ¡ que ya llevamos doce. Se le ha metido en la cabeza la idea de llevar la cuenta hasta el fin de nuestros dÃ-as; yo no creo que sea tan constante pero hay que ver lo cabezota que puede llegar a ser.

Estoy apunto de bajar las escaleras para ir a su encuentro cuando dos compaÃ±eras de clase pasan cuchicheando por mi lado. Solo distingo frases sueltas como: Â¡quÃ© guapo!, algo acerca de si tendrÃ¡ novia o a quiÃ©n esperarÃ¡, pero me basta observarlas por el rabillo del ojo para descubrir que estÃ¡n hablando de Ã©l. Sin pensarlo, cegada por algo que me niego a reconocer como celos, troto hasta donde se encuentra y antes de que diga nada, me pongo en puntas de pie y le doy un breve beso en la boca.

Cuando me aparto, su gesto de sorpresa no se hace esperar.

â€”Woow â€”dice dando un paso hacia atrÃ¡s dramÃ¡ticamenteâ€”. Â¿Y eso a quÃ© vino?

â€”Solo te estaba saludando â€”farfulloâ€”. Siempre dices que soy muy frÃ-a, Â¿no?

â€”Oh, pero no hablo en serio, _pelirroja. _Sabes que amo que seas una gruÃ±ona.

â€”Que no soy una gruÃ±ona â€”me quejo entre dientes antes de sonreÃ-r.

Ignoro desde cuÃ¡ndo esto se ha convertido en una especie de rutina. Supongo que estamos tan acostumbrados a discutir que cuando no hay motivos nos los inventamos. Puede que sea nuestra particular forma de decir Â«te quieroÂ» o Â«hey, Â¿cÃ³mo estuvo tu dÃ-a?Â». Como dicen los demÃ¡s, nunca hemos tenido una relaciÃ³n precisamente normal. Cada vez que alguien lo menciona, ya sea en broma o en serio, Taichi se encoge de hombros y responde: Â«Â¿QuiÃ©n quiere ser normal? Lo normal es _taaan _aburridoÂ». Y creo que tiene razÃ³n, lo normal estÃ¡ sobrevalorado.

De repente los ojos de Taichi observan algo por encima de mi hombro. Al parecer algo ha captado su atenciÃ³n, pero no sÃ© quÃ© es hasta que una sonrisa burlona se dibuja en sus labios.

â€”Dices que solo me estabas saludando, Â¿eh?

â€”Â¿QuÃ© mÃ¡s iba estar haciendo?

â€”Â¿Y no tiene nada que ver con esas dos chicas que no me quitan los ojos de encima?

â€”Â¿CÃ³mo sabes que te estÃ¡n viendo a ti? Eres un presumido.

â€”Solo digo la verdad y ni siquiera te has volteado para comprobarlo, lo que significa que sabes de quienes hablo.

Me quedo callada porque tiene razÃ³n y no se me ocurre ninguna forma de arreglarlo.

â€”Â¿Acaso estÃ¡s celosa? Porque no tienes de quÃ©, Â¿no sabes que no tengo ojos para nadie que no seas tÃº?

Me muerdo el labio para no sonreÃ-r. No sÃ© cÃ³mo lo hace, pero Taichi tiene el don de ir diciendo cursilerÃ-as por ahÃ- y hacer que suenen como una conversaciÃ³n casual. Tal vez sea porque nunca ha tratado de embaucarme, no en serio al menos. Tuvo novias antes, por supuesto, pero hay algo cierto en sus palabras: nunca fui como las otras chicas, nunca fui una de sus conquistas casuales a las que les susurraba algÃºn poema al oÃ-do.

Conmigo no hay diÃ¡logos ensayados ni una actitud de galÃ¡n consagrado que quiere conseguir mi atenciÃ³n; nunca ha hecho falta, porque siempre hemos estado juntos y creo que ninguno se habÃ-a planteado realmente que pudiÃ©ramos ser algo mÃ¡s. De modo que cuando soltaba alguna frase cursi, yo asumÃ-a que era en broma y no creo que Ã©l pensara que realmente pudiera embelesarme con ella, aunque a veces sÃ- lo hacÃ-a. Es el riesgo de moverse en esa peligrosa lÃ-nea que separa la amistad del Â«algo mÃ¡sÂ», un algo indefinido; el primero en caer es el que pierde y terminamos cayendo los dos.

Lo curioso es que cuando les confesamos a los demÃ¡s que estÃ¡bamos saliendo, todos dijeron lo mismo, cosas como Â«ya lo sabÃ-amos, era obvioÂ», o Â«Â¡ya era hora!Â». Y lo cierto es que se me hizo raro, como si fuÃ©ramos los personajes de un libro que ya todo el mundo habÃ-a leÃ-do y del que conocÃ-an el final menos nosotros. Porque nosotros no lo sabÃ-amos, no sabÃ-amos que Ã-bamos a terminar asÃ-â€¦ Â¿cierto?

De pronto la verdad me golpea como una bofetada suave, como si fuera obra del viento. Todos estaban equivocados. No es que todo el mundo lo supiera menos nosotros. Era yo. Siempre he sido yo la Ãºnica que no lo sabÃ-a. Taichi habÃ-a estado jugando la carta del amigo gracioso todo este tiempo, con esas frases que se suponÃ-a que no iban en serio pero que poco a poco me fueron ablandando.

AsÃ- que no puedo evitarlo, se lo pregunto.

â€”TÃº lo sabÃ-as, Â¿cierto?

No hace falta que se lo explique, Ã©l lo entiende. Me mira con una sonrisa marca Taichi. No hay otra forma en el mundo de describirla.

Es suficiente respuesta para mÃ-. Claro que lo sabÃ-a.

Lo golpeo con un puÃ±o en el pecho y Ã©l se rÃ-e como si le hiciera cosquillas. SÃ© que no le harÃ© daÃ±o por mucho esfuerzo que ponga en ello y que a Ã©l le hace gracia verme intentarlo.

Me coge ambas muÃ±ecas antes de que pueda arremeter en su contra con mis dos puÃ±os.

â€”No sÃ© quÃ© teorÃ-a conspiracionista te habrÃ¡s inventado en esa loca cabeza tuya, Â¿pero cÃ³mo se supone que iba saberlo? No soy adivino.

â€”Pero lo sabÃ-asâ€¦ â€”susurro, ya sin mucho convencimiento; empiezo a darme cuenta de que tiene razÃ³n, mi teorÃ-a no tiene sentido.

â€”Â¿Que te quiero? Claro que lo sabÃ-a, lo he sabido siempre.

â€”Pero dejaste que saliera con Yamato.

â€”Porque tÃº lo querÃ-as a Ã©l, Â¿quÃ© mÃ¡s podÃ-a hacer?

Levanto la cabeza para mirarlo a los ojos aunque no necesito hacerlo para saber que dice la verdad.

â€”Cuando terminaste con Ã©l pensÃ© que podÃ-a tener una oportunidad, pero era demasiado pronto asÃ- que intentÃ© estar ahÃ- para ti como un amigo. Nunca estuve a tu lado esperando algo mÃ¡s, bueno sÃ-, peroâ€¦ â€”se rasca la cabeza desordenado su cabello de por sÃ- desordenado; estÃ© largo o corto, parece ser que tiene vida propia y que cada hebra rebelde crece en un sentido diferenteâ€”. Nunca fue mi intenciÃ³n aprovecharme de ti, solo estaba esperando que me dieras una oportunidad.

Llevo las manos a sus mejillas y me pongo en puntas de pie para besarlo largamente en los labios; por primera vez no me importa quiÃ©n nos pueda estar viendo.

â€”PerdÃ³name por haber tardado tanto en darte esa oportunidad â€”le susurro al apartarme.

Taichi sonrÃ-e paulatinamente. Primero las comisuras de sus labios se alzan y poco a poco arrastran el resto de su boca hacia arriba formando una sonrisa sosegada que pocas veces le he visto.

A continuaciÃ³n niega con la cabeza.

â€”No importa â€”dice con convicciÃ³nâ€”. ValiÃ³ la pena la espera y todo lo que tuvimos que pasar para llegar a este doceavo dÃ-a juntos.

SonrÃ-o porque yo tenÃ-a razÃ³n, al final lo ha dicho. No sÃ© si los demÃ¡s estÃ©n en lo cierto o no, si Taichi y yo estemos destinados a estar juntos o si acaso eso significa que terminaremos nuestra vida al lado del otro, si nos esperan muchos mÃ¡s dÃ-as compartidos para que Ã©l pueda contar o si nuestra relaciÃ³n terminarÃ¡ en una semana o un mes. No lo sÃ©, pero no me importa, porque estar con Ã©l justo aquÃ- y ahora es todo lo que necesito, y pienso disfrutar cada instante a su lado.

* * *

><p>Notas finales:

Gracias por leer :)

End
file.